

Review / Reseña

Soluri, John. *Creatures of Fashion: Animals, Global Markets, and the Transformation of Patagonia*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2024. 264 pp.

Nicolás Gómez Baeza

Pontificia Universidad Católica de Chile

El libro de John Soluri, *Creatures of Fashion: Animals, Global Markets, and the Transformation of Patagonia*, ofrece un hondo estudio que viene a remover los fundamentos de la historiografía sobre el proceso de colonización en la Patagonia Austral y Tierra del Fuego. Esto porque incorpora de manera, a mi juicio, inédita de la centralidad de los animales—y su explotación por parte de los seres humanos—en el pasado regional. Por tanto, se hace cargo, fundamentalmente, de la centralidad de la expansión e imposición capitalista como parte íntegra de la colonización de estos territorios. Si bien mediante las ya clásicas historias del movimiento obrero y de las contradicciones de clase se habían hecho patente la imposición y desarrollo de la explotación capitalista a escala local, lo que Soluri ofrece es una historia que expone esos mismos y otros conflictos, como el genocidio de los pueblos indígenas o la misma corrupción oligárquica, en medio de los engranajes y detalles de la historia de la inserción de los productos animales en los circuitos de los *commodities* mundiales. Es decir, queda claro que ninguno de los elementos previamente estudiados de la colonización europea que incluyó capitalistas, colonos y misioneros cristianos, con ayuda de los Estados-nación chileno y argentino, desarrollados en esta zona austral del continente americano hubiesen sido posibles sin la explotación de los animales y

la exportación principalmente de sus cueros o pelajes (y lanas), ni viceversa. El autor, por lo tanto, nos invita a poner el foco no solamente en la profundización del colonialismo decimonónico para comprender a mayor cabalidad lo sucedido en Magallanes, Santa Cruz y Tierra del Fuego, sino que en la inserción del estudio de dichos procesos en los del capitalismo global, y cómo esto transformó el paisaje y la vida animal nativa e importada.

El primer capítulo de este libro es rupturista y fundamental. Es una base angular del argumento del autor y lo que viene, a mi juicio, a reescribir la historia de la colonización fueguino-patagónica. Comienza a mostrar “la importancia de la cacería y el intercambio de pieles de animales” en la conformación moderna de la región, siendo además dicho proceso uno desarrollado a escala global donde acciones desarrolladas en Alaska, Londres o Nueva York “influenciaron significativamente” tanto la re-emergencia de la cacería de foca peletera (*fur seal*) como en su disminución en la segunda década del siglo XX. En palabras del autor: “la comodificación de la vida silvestre de Patagonia, incluyendo guanacos, ñandús, y particularmente las focas peleteras, jugaron un rol crítico en la colonización de la Patagonia austral” (32). El capítulo explica los caminos de la comodificación de las pieles. Desde la comercialización local que se realizaba con los indígenas Aonikenk en Punta Arenas a mediados del siglo XIX, pasando por las matanzas desarrolladas por navegantes europeos y estadounidenses que llegaron a conocer los ciclos biológicos de las focas para aprovechar mejor los recursos que sus asesinatos masivos les concedía, hasta los remates en las casas comerciales europeas de las pieles “Cape Horn” para la producción de vestuario, que se hacía cada vez más popular. Todo este proceso de muerte y extracción, mayormente costero, significó una merma también en las soberanías indígenas de pueblos canoeros como los Yaganes al sur de Tierra del Fuego.

Esta isla fue, igualmente, escenario de los desplazamientos (nombre que toma el segundo capítulo) forzados de los Selk’nam, cuando desde Chile y Argentina vieron el uso de la tierra y su transferencia a privados para la explotación ganadera como una condición esencial para la apropiación. El genocidio indígena en la Patagonia y Tierra del Fuego, como se le ha aceptado historiográficamente y socialmente, es una de las temáticas que se desprenden del libro. Atravesada por la resistencia Selk’nam de los territorios soberanos, Soluri explica la usurpación, matanza y silenciamiento de dicho pueblo. No lo detalla al no ser el foco central del libro (que en sí mismo ha significado gran número y profundos estudios a los que el mismo autor hace en parte referencia),

pero realiza de todas maneras la explicación necesaria para insertar el proceso de la imposición colonial por sobre la “barbarie” de los “indios” en la historia de la conformación del escenario capitalista para la explotación del *animal-commodity*.

Por otro lado, si bien tampoco es el tema central del libro, al centrarse en la formación de las cadenas de *commodities*, el trabajo, la administración y la explotación laboral toman un lugar central. Es una de las aristas que hacen de este libro aún más una historia del capitalismo, estableciendo una cadena desde la violencia colonial hasta el consumo del vestuario producido en consecuencia. Ya en el capítulo dos, referente a las usurpaciones y genocidio Selk’nam, se vincula el despeje de los campos fueguinos para las ovejas con la reclusión forzosa de las mujeres y niñas en casas de las elites magallánicas. En el tercer capítulo, se explica con algunos ejemplos cómo las contradicciones cotidianas que generó la administración capitalista del trabajo conformaron el escenario estanciero en empresas como la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego para la explotación ovejera. Aunque estos no son temáticas necesariamente novedosas en la historiografía, el autor aporta algunos nuevos antecedentes en función de los objetivos de una historia de la conformación de las cadenas de *commodities*, en este caso particular de la lana y la carne con la gestión de las ovejas mismas incorporadas como un eje central. En el cuarto capítulo, los antecedentes que entrega sobre la estancia Laguna Blanca, por ejemplo, son algunos de los datos más inéditos que aquí aparecen. Por otro lado, en pasajes como los expuestos particularmente del capítulo cuatro, Soluri invita a pensar desde las aproximaciones transnacionales o globales de la historia del trabajo, pudiendo observar en dicho capítulo por ejemplo cómo la lana conocida internacionalmente como “Punta Wool” eran procesadas desde lugares como la misma Laguna Blanca hasta las fábricas de ropa del hemisferio norte, para lo que fue un consumo significativo a fines del siglo XIX e inicios del XX. Observamos, así, con agradecimiento, mayores esfuerzos de conectar la historia de la industria ganadera ovina fueguino-patagónica a procesos en otros espacios industriales para la imposición del capitalismo imperial, cumpliendo con objetivos de escribir una historia global del capitalismo en la región patagónica.

Hay algunos matices que, de todas formas, hacen recordar que no estamos frente a una historia del trabajo, específicamente. Por ejemplo, cuando se habla de los chilotes, uno de los sujetos que históricamente constituyeron la fuerza de trabajo en la región, se asegura que la palabra para denominarlos sería originariamente peyorativa (97), siendo que los mismos habitantes de la isla de Chiloé se identifican en varias

instancias bajo dicha denominación.¹ Lo peyorativo o la categorización en el nombramiento de los chilotes como tales proviene de la misma categorización jerárquica que vino desde las clases oligárquicas, como el mismo Soluri relata citando a Gregorio Iriarte y Arturo Fuentes Rabé en referencia a los tratos dados en las estancias. O, incluso, desde diferenciaciones hechas dentro de la misma clase obrera en la Patagonia, pero no desde la invención del concepto mismo.² Otro aspecto, y de relevancia, donde cabe discutir algunos matices dice relación con cuando se habla de una “mano de obra mixta”, o un trabajo mixto desde el punto de vista animal y humano (96, 106). Si bien desde una perspectiva más general es innegable lo diverso y cosmopolita de la composición de la fuerza de trabajo en los espacios ganaderos, aquí se considera que hace falta un énfasis en considerar las categorizaciones racializadas. Aunque el autor menciona el factor étnico como un aspecto configurador de las relaciones laborales, el poder profundizar, por ejemplo, en lo que hizo ser a británicos los *managers* con privilegios oligárquicos, o a los chilotes parte la mayoría de la clase trabajadora mal pagada, hubiese adicionado detalles de importancia sobre la conformación transnacional de las clases sociales que, justamente, moldearon de distintas maneras las cadenas de *commodities* laneras y cárnicas capitalistas en la Patagonia. Otro ejemplo de esto último es la referencia hecha a Mary Gilmore que, si bien el autor enfatiza cómo sufrió las dificultades de ser una de las pocas mujeres empleadas en la estancia Killik Aike de Santa Cruz (98), no profundiza en el hecho de que pudo acceder a una consideración de estatus social superior a la mayoría de los trabajadores por parte de las autoridades de la estancia (lo cual se expresa en el mismo desenlace del niño Jesús María, a quien despidieron por relacionarse con Mary).

Es comprensible que el análisis de las categorizaciones racializantes en la conformación de las clases del mundo del trabajo ovejero patagónico no es el foco más específico de su investigación, e igualmente *Creatures of Fashion* dialoga con aquel enfoque de historias de administraciones capitalistas de las relaciones laborales, invitando a profundizar en ello y a reflexiones al respecto que se agradecen hondamente. Se podrían enumerar otras limitaciones del libro. Por ejemplo, el trabajo infantil, mayormente de chilenos también, es quizá un tema específico abordado

¹ Un ejemplo es el mismo título en Luis Mancilla Pérez, *Los chilotes de la Patagonia Rebelde*, Segunda edición (Puerto Montt: América Impresores, 2019).

² Para una publicación sobre este tema, ver Alberto Harambour. 2009. “Racialización desde afuera, etnización hacia adentro. Clase y región en el movimiento obrero de la Patagonia. Principios del siglo XX”. En *Historias de racismo y discriminación en Chile*, editado por Rafael Gaune y Martín Lara (Santiago de Chile: Uqbar Editores), 369-96.

escasamente en el libro, más allá de la mención a los velloneros (112), similar a lo que sucede con el trabajo de mujeres, más allá de las importantes menciones al caso de Gilmore o a las Selk'nam secuestradas y recluidas en casas patronales, como se indicó. Finalmente, la profundidad en el análisis de las huelgas patagónicas y la represión es a ratos superficial respecto del tópico en particular, incluyendo pasajes donde se mencionan visiones “radicales” del movimiento obrero. No obstante, a pesar de estas y posibles otras limitaciones, todas las menciones realizadas vinculadas a la historia del trabajo cumplen con ser necesarias contextualizaciones de las “condiciones socioecológicas” de las estancias productoras de lana y los frigoríficos de la carne (77-78). Son procesos, finalmente, y parecido a lo sucedido con lo presentado sobre los genocidios indígenas, presentados satisfactoriamente dentro del entramado de la historia de los animales *commodities*.

Al respecto, es fundamental destacar las menciones que Soluri realiza sobre los animales como protagonistas del proceso de colonización capitalista, aunque sean casi siempre desde una posición de dominados, explotados o domesticados. La motivación para escribir este libro, parafraseando al mismo autor en su introducción, fue mostrar el poder ejercido por seres humanos sobre los animales en la conformación de las naciones y en la producción de *commodities*. También, por tanto, en función de una historia intrínsecamente humana. *Creatures of Fashion* conjuga, posiblemente como pocos anteriormente, la historia de la foca peletera, las ovejas (y sus muchas razas manipuladas e importadas), el perro (o los perros, fueguinos y colonos, que se enfrentaron), o el caballo, entre varios otros mencionados. De lo más novedoso dentro de lo ya inédito de este trabajo, se encuentra en el énfasis que en los últimos capítulos se realiza a la caza y comodificación del guanaco con fines de exterminio (considerados incluso dentro de las “pestes” a erradicar al igual que el puma), así como del uso y protección de animales silvestres como el zorro gris, todo en función de la industria ganadera. En ese sentido, actividades como la cacería de animales silvestres no desaparecieron, sino que se insertaron más decididamente en las lógicas del capitalismo tras la colonización ovejera, tanto desde el trabajo en la figura de los cazadores, la venta y la producción de las pieles. El ejemplo de la transición desde los quillangos Aonikenk que disminuyó junto a la población de dicho pueblo (parte de los genocidios indígenas de la Patagonia), hasta la piel denominada guanaquito (de guanacos bebés) distribuida en el norte global hasta mediados del siglo XX, se hace evidente en las páginas del capítulo cinco. Esto hace indudable y amplio

el enfoque y la contribución en escribir la historia del capitalismo en la región patagónica.

La mengua de la caza, y los primeros indicios de conservación que se daban a inicios del siglo XX, se conecta con un último capítulo que posiciona el auge de los parques nacionales con fines de avivar la creciente industria del turismo. Es esclarecedora, en este marco, la manera en que Soluri explica cómo la expansión y consolidación de la conservación de animales (aunque nunca se terminó totalmente con la caza), como los guanacos (que aumentó decididamente su población desde fines del siglo XX), fue a la par con intereses de reconvertir productivamente espacios delimitados, protegiéndolos con el fin de que visitantes encuentren (aún hoy) paisajes prístinos para sus vacaciones soñadas. Para un análisis completo, el autor sitúa este proceso junto con otros que lo hicieron posible. Algunos nacionales, como la Reforma Agraria chilena de las décadas de 1960 y 1970, e internacionales como el mismo descenso de la demanda de lana debido a la masificación de las fibras sintéticas también en la segunda mitad del siglo XX, siendo causas coherentemente con el epílogo del predominio de los *commodities* de pieles, lana y carne en el capitalismo de la Patagonia Austral y Tierra del Fuego. Debe decirse que, en especial para el lado chileno (Magallanes), la falta casi absoluta de una historiografía que aborde la historia más reciente del capitalismo local (incluso la posterior a la década de 1920) hace que estos pasajes no puedan sino ser altamente apreciados como una contribución sin igual a la historia local. De todas maneras, este último capítulo contribuye, al menos, a una historiografía sobre los parques nacionales y la conservación ecológica, que se encuentran en pleno desarrollo.

Para terminar, cabe decir que el libro *Creatures of Fashion* fue mucho más allá de ser una historia de la explotación de animales por el hombre, considerando el carácter ampliamente masculino de los sujetos que llevaron a cabo dicho aprovechamiento en el marco de la construcción del capitalismo en la región fuegopatagónica. Fue, con o sin quererlo, mucho más allá de sus propios objetivos iniciales. Esto se notó, también, en otro aspecto fundamental: ser una contribución más para consolidar una aproximación que va desde lo global a lo binacional, superando los nacionalismos metodológicos de las historiografías “magallánicas”, o “patagónicas” que solamente consideraban Chubut, Santa Cruz y/o la actual provincia argentina de Tierra del Fuego. Si bien aún existen estudios con delimitaciones locales en uno u otro lado de la frontera (o del alambre, como se dice popularmente en la región) de gran valor contributivo, lo estrictamente “nacional” y

“autárquico” como categoría de análisis está en retirada, y en buena hora porque se ha demostrado largamente ya que la región fueguino-patagónica se define sobrepasando esos conceptos. Fundamental ha sido la comprensión de su inserción en los circuitos del capitalismo global, y en este libro en la producción de los distintos bienes y *commodities* desde la perspectiva de la historia animal. Puede ser discutible si el autor contesta (aunque no explícitamente) también a quienes prefieren enfocar a delimitaciones subantárticas para comprender la colonización regional austral. De todas maneras, su trabajo considera este territorio transnacional como absolutamente conectado a los capitalismos imperiales (principalmente de Londres y Nueva York), y aquel es su marco esencial.

Se podría discutir, también, su carácter de nueva historia del colonialismo de la Patagonia Austral y Tierra del Fuego, por todas las características aquí expuestas. Pero es, al menos, una decidida contribución al ser una historia del colonialismo entendida dentro de los márgenes de la historia del capitalismo de manera más enfática desde la perspectiva de los *commodities*, en términos binacionales y globales. Nos entrega, finalmente, marcos de reflexión en torno a diferentes temáticas o aristas, unas más exploradas que otras, sobre este proceso de colonización capitalista, como el trabajo o el genocidio indígena. Es un libro que, en síntesis, invita a que quienes nos dedicamos a los estudios de la colonización y el capitalismo en esta región no claudiquemos en profundizar la comprensión de sus más íntimos cabos y conexiones. Por ello, se debe llamar a una pronta traducción al español para que sea leído por las mismas comunidades de Patagonia Austral y Tierra del Fuego.